

Trabajo social y territorios. La vigencia de los estudios situados territorialmente, el caso de las comunidades triqui en la Ciudad de México.

Consuelo Esther Cuevas Durán*

Resumen

El presente artículo argumenta la importancia de la categoría "territorio" para situar con especificidad los objetos de intervención de los grupos de práctica escolar de Trabajo Social. Aporta tanto elementos conceptuales, como experiencias de los alumnos que cursan la práctica de intervención regional. Ofrece algunas descripciones de los territorios, así como las configuraciones multiterritoriales que crean las y los sujetos triqui residentes en la Ciudad de México

Palabras clave: Territorio, multi-territorialidad, triqui, indígenas.

Summary

The present article argues about the importance of the category "territory" to situate with specificity, the objects of intervention for the practice groups of Social Work. Brings conceptual elements, as some experiences from the groups of classmates coursing regional intervention practice. Offers some descriptions of the territories, as well as the multi-territorial configurations created by the triqui subjects residents in Mexico City.

Keywords: Territory, multiterritoriality, triqui, indigenous.

* Profesora de Prácticas ENTS, consueloe85@hotmail.com

Antes del confinamiento por la pandemia de los años 2019 a 2021, cuando el profesorado de nuestra Escuela estábamos colaborando en claustros, discutiendo sobre el nuevo plan de estudios –ahora el vigente plan 2019–, recuerdo en más de una ocasión haber participado en diálogos que argumentaban a favor o contra perpetuar los estudios de las situaciones problemas de nuestra profesión vinculadas o no a un espacio o territorio situado. De esto puede dar cuenta el repositorio documental del proceso de modificación del plan de estudios de la Licenciatura en Trabajo Social de nuestra Escuela.

Muy poco tiempo después, la categoría "espacio" fue objeto de nuestro interés como comunidad académica, debido al confinamiento social por la pandemia. En este tiempo recuerdo seminarios, cursos y discusiones coloquiales donde subrayábamos la importancia de lo virtual como un creciente espacio social. Estos discursos incluso nos llevaron a repensar y reorientar nuestras estrategias de estudio en aulas virtuales e intervenciones sociales basadas en redes y otros espacios cibernéticos.

Hoy, a casi un año de haber vuelto al trabajo comunitario y regional de campo desde las prácticas escolares, propongo en el presente documento algunos elementos de discusión sobre "la territorialidad" para nuestra comunidad académica, ofreciendo como ejemplo los territorios triqui asentados en la Ciudad de México desde el siglo pasado.

En un primer momento, expondré las situaciones que llevan a las comunidades triqui a perder sus territorios –desterritorializarse– en San Juan Copala, Oaxaca, de

donde son originarios. Así como la forma en la que han reconfigurando el espacio urbano como su nuevo territorio. Utilizando algunos fundamentos que Gilberto Giménez aporta desde su Seminario Permanente de Cultura y Representaciones Sociales, y en particular la categoría de "multi-territorialidad" que Rogério Haesbaert aporta desde sus estudios de territorio en la Universidad Fluminense, en contraposición con posturas posmodernas sobre la pérdida de la articulación del espacio tiempo.

En un segundo momento expondré las situaciones que, con mis grupos de alumnas y alumnos, hemos observado en los territorios triqui donde desarrollamos el proceso de práctica escolar. Así como precisiones sobre la acumulación de poder que se ha dado en estos territorios, manifiesto en el creciente Movimiento de Unificación y Lucha Triqui de la Ciudad de México.

Así, se pretende dar elementos al lector, para que juzgue desde lo conceptual y hasta la experiencia concreta, la importancia de los estudios territoriales con un enfoque social y relacional, dejando de lado enfoques desde la administración política pública.

Algunos elementos conceptuales sobre "el territorio" y el "multi-territorio".

Cuando Rogério Haesbaert (Gimenez, El retorno de las culturas 2016, 159) asegura que en Brasil, los flujos migratorios de las favelas fueron reconfigurando las ciudades brasileñas, y evidenciando ante los ojos de los estudiosos de lo social, que los migrantes y sus nociones de territorio son fundamentales para comprender la cambiante realidad de las urbes, no pude evitar comparar los flujos

migratorios permanentes de los indígenas triqui de la región de Copala de Oaxaca, que llegan constantemente a la Ciudad de México, como un hilo conductor que nos permitiría comprender el entramado complejo de las apropiaciones territoriales en la ciudad.

En México, al menos desde el año 2007 (Flores 2018) existe conflictos territoriales en San Juan Copala. Es especialmente esta zona, el espacio de disputa del poder debido a que es una área comercial importante, en la que convergen diferentes liderazgos tribales e identidades indígenas de mixtecos, triqui y mestizos. La influencia de grupos políticos, y la indebida administración de programas sociales, ha crecido exponencialmente el conflicto llevándolo a situaciones de violencia comunitaria extrema. Así, los conflictos armados en esta región son temas vigentes en periódicos y noticieros de circulación nacional.

Estas relaciones en disputa, aunadas a la permanente precariedad y pobreza, así como a la falta de oportunidades de educación y empleo, han traído desde la época del desarrollo estabilizador de los años 70, flujos migratorios constantes de la región hacia la Ciudad de México. Entre ellos están las comunidades triqui.

La ENTS ha tenido vinculación con estas comunidades desde hace al menos 10 años, con los grupos de práctica escolar a cargo de la profesora María de los Ángeles Rocha Abundis y quien suscribe este texto.

Como todos los grupos de práctica, existen instituciones que han dado acogida y acompañado a nuestros procesos. En este caso particular, es el Movimiento de Unifica-

ción y Lucha Triqui el que, con el poder moral de sus representantes ante las comunidades, sostienen nuestras actividades de práctica.

En el tiempo que hemos estudiado con esta población, observamos el creciente poder político y de gestión administrativa que tiene el Movimiento ante el Gobierno de la Ciudad y otros movimientos. El MULT sirve como una organización que conglo-mera a otro tipo de movimientos sociales y grupos organizados, como redes de artesanas, organizaciones de traductores de lenguas indígenas y otros defensores y promotores de derechos humanos. Sea por intereses políticos o sociales, estas articulaciones han configurado a MULT como una plataforma de vinculación con las autoridades de diferentes dependencias de la Ciudad de México, entre ellas la Secretaría de Cultura, Secretaría de Desarrollo, Secretaría de Pueblos y Barrios Originarios y Comunidades Indígenas Residentes, e incluso la Comisión de Derechos Humanos de la Ciudad de México.

A nivel interno no es la única organización que pretende coordinar la lucha social de las personas triqui, pero sí es la más constante y presente entre los territorios triqui con los que trabajamos.

Hago mención de ello, atendiendo a la sugerencia de Giménez y Haesbaert (Giménez, El retorno de las culturas 2016) quienes afirman que no es posible estudiar un territorio sin comprender que su apropiación trae intrínseco un ejercicio de poder y movimiento de fuerzas sociales.

¿Hablo entonces de la sustitución del territorio originario en Copala, por un territorio "conforme" con lo que la urbe les dejó a los triqui? Rotundamente no, pues el término

"multi-territorio" es "la posibilidad de tener la experiencia simultánea y/o sucesiva de diferentes territorios, reconstruyendo constantemente el propio" (Gimenez, El retorno de las culturas 2016). Se trata de una categoría teórica que ayuda a comprender las prácticas cotidianas llevadas a cabo entre las comunidades migrantes triqui, que quedará expuesta a profundidad en el apartado siguiente.

Si el territorio es la expresión o práctica –desde la perspectiva de Foucault– del movimiento por el ejercicio del poder en el espacio, entonces, ¿qué se mueve en los territorios triqui? Se mueven sus relaciones sociales, pues existen fuertes lazos sanguíneos y de compadrazgos entre las personas de los diferentes territorios, y a partir de esos vínculos como nuestro principal objeto, también se mueven quienes son considerados como las diligencias y liderazgos del Movimiento y de cada territorio, y se mueven también las relaciones comerciales de conveniencia y coordinación por espacios dignos de trabajo, principalmente para la venta de artesanías. Y algo que es muy evidente en el mundo de lo simbólico, cuando trabajamos con estas comunidades, es el movimiento de sus tradiciones, pues todos los territorios tienen espacios determinados para la expresión de estas, que se reconfiguran y adecúan a los espacios urbanos. En lo público, las tradiciones se mueven en altares y murales comunes; en lo privado las tradiciones se mueven en los espacios domésticos. En ambos se mueven, se vigorizan y debilitan tradiciones culinarias, artesanales y artísticas como el tejido, la música y la danza. De este tema hablaremos un poco más en el siguiente apartado.

Esbozos de algunos territorios triqui en la Ciudad de México.

Comenzaré este apartado compartiendo la descripción de los territorios en los que hemos trabajado desde la práctica de intervención regional de la Escuela y describiendo algunos tipos de relaciones sociales que se van configurando en estos espacios, para entonces concluir con nuestro argumento sobre la vigencia de los estudios territoriales desde el Trabajo Social.

El primer territorio del que hablaré, será el ubicado en la popular colonia Doctores de la Ciudad de México. Esta colonia es característica por su alto nivel de incidencia delictiva, comercio de autopartes y otros negocios ilegales. Es característico de este espacio la presencia continua de niñas y niños de diferentes edades, así como el permanente flujo de comerciantes que entran y salen del predio con su mercancía. También es muy claro que el espacio común de este primer territorio es generalmente propiedad de las personas de sexo masculino que ocupan el espacio cotidianamente. Fuera del predio es muy clara la apropiación territorial simbólica de las y los triqui, por un mural que existe en el que se le enaltece como el primer predio triqui en la Ciudad de México. También hay una imagen de una virgen católica con indumentaria de mujer triqui.

El siguiente espacio territorial que describiré será el ubicado en la alcaldía Gustavo A. Madero y en el que lo más impactante es la evidente segregación, pues se conforma como una unidad habitacional de al menos 12 edificios que albergan aproximadamente a 240 familias. Al fondo de la unidad habitacional se encuentra un enrejado que delimita

la frontera de los últimos tres edificios, que pertenecen a la comunidad triqui. Para ellas y ellos, existe un patio particular y simbólicamente se adorna por un gran mural con signos de culturas indígenas y el emblema del MULT.

A continuación, el predio ubicado en la zona de la alcaldía Venustiano Carranza, específicamente en la colonia Candelaria de los Patos. Pese a la latente desvinculación de las personas de esta comunidad con los liderazgos del MULT, hay un arraigo identitario muy profundo sobre "ser triqui" que se ha logrado transmitir a las nuevas generaciones que ahora practican música de viento tradicional triqui, e incluso crean grupos deportivos que se reconocen como triqui. Es de destacar que en este territorio no existe un espacio común destinado para la vida cotidiana, y pese a ello se han reinventado espacios, pues los cajones de estacionamiento ahora se han acondicionado para dar cabida a expresiones comunitarias de organización y recreación.

Finalmente expondré sobre el territorio central, que se ubica muy cerca del Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México, en la zona centro de la ciudad. Este territorio ha desarrollado incluso una mística que habla de diversos orígenes vinculados a grupos religiosos de inspiración budista que dieron acogida a las personas que emigraban de Oaxaca hacia la Ciudad de México.

Hoy es un espacio que se podría definir como el territorio nodal de las comunidades triqui en la Ciudad de México afiliados al Movimiento, ya que en este espacio se llevan a cabo reuniones de organización, de divulgación y de coordinación con otros movimientos. Además de albergar a un gran

número de comerciantes ambulantes -tanto triqui como de otras identidades- que convergen en el centro de la ciudad. Pese a que hay pocas personas que habitan diariamente este predio, es sin duda el símbolo de apropiación territorial triqui en la Ciudad de México.

Como puede imaginarse el lector, estos territorios no están aislados, sino que tienen diferentes flujos sociales organizativos y comerciales. Como muestra de ello, podemos hablar de cualquier niña o niño de los territorios mencionados, que cuentan experiencias, festividades y lazos familiares que tienen en cualquiera de los predios. Estos vínculos simbólicos mantienen en los territorios los mismos intereses, problemas y necesidades sociales. Así, se van configurando como multi-territorios apropiados por la comunidad triqui en general, como se expuso al final del apartado anterior. Estos flujos multiterritoriales, también están articulados con San Juan Copala y las comunidades aledañas oaxaqueñas, ya que se mantienen lazos de cooperación y de colaboración en las fiestas patronales, e incluso estos lazos afectan la toma de decisiones en las relaciones de índole familiar. Por ejemplo, la aprobación o no de algunos matrimonios, la patria potestad de algún niño o niña, e incluso la separación de un matrimonio, son temas que suelen consultarse a las autoridades triqui de Copala.

Las tradiciones como bautizos, matrimonios y puesta de huipil¹, son verdaderas

¹ La puesta de huipil es una festividad en la que una joven mujer de alrededor de 15 años recibe como regalo de sus madrinas y padrinos un huipil nuevo. Ese día, además, recibe consejos

afirmaciones de la identidad triqui que solamente se dan en el espacio público de los territorios apropiados en los patios.

Las descripciones de cada una de estas fiestas tradicionales competen más a un antropólogo que a un trabajador social, pero sin duda no podemos omitir que, en estos ritos, se destaca la importancia de las relaciones de padrinos, madrinas y compadres que transmiten valores morales entre generaciones, con la presencia de toda la comunidad. Es, sin duda, un factor de protección social ante los embates de los riesgos de las colonias como el consumo de drogas y la desafiliación institucional.

Por otro lado, los estudios decoloniales (Garzon 2013), nos invitan a dejar de idealizar las prácticas indígenas, por lo que vale entonces, la descripción de un día cotidiano en los territorios triqui. A botepronto, tanto estos como cualquier espacio habitacional de clase popular de la ciudad, sufren prácticamente la misma suerte.

Los espacios públicos comunes son abandonados por las personas adultas y habitados prácticamente sólo por niñas y niños que van configurando y replicando las convivencias, generalmente basadas en violencia, que permean el entorno social de la colonia o barrio. Se observan expresiones de ejercicio de poder de las niñas y niños mayores, sobre los menores, así como la burla y el abuso como forma de convivencia. E incluso, expresiones de discriminación y exclusión por género, raza o pobreza.

Los jóvenes hombres, por su cuenta, en un día cotidiano también se apropian del espacio, donde desarrollan diferentes activi-

para llevar una vida plena, como mujer triqui.

dades de convivencia, sobre todos los fines de semana. Se reúnen para platicar, burlarse y reír mientras consumen alcohol e incluso alguna otra sustancia ilegal; también desarrollan ciertas actividades culturales como ensayos de bandas triqui.

Por su parte, las mujeres también ocupan momentáneamente el espacio público, en la temporada en la que se acercan las festividades del día de los pueblos indígenas en el mes de agosto y participan ensayando sus expresiones artísticas de danza.

Con estas descripciones, se pretende llevar ahora al lector a imaginar cómo estas articulaciones de relaciones comunitarias, familiares, sanguíneas, culturales y hasta económicas se llevan a cabo, situadas en la vorágine de riesgos, relaciones, indiferencias, problemas sociales y abandono de los espacios públicos de la Ciudad de México, con sus lógicas de tránsito permanente, gentrificación, falta de agua, pobre seguridad pública y diversidad de expresiones de violencia comunitaria como delitos y expresiones racistas en casi cualquier espacio común. Todo el tiempo, todas las comunidades están creando territorios, perdiendo territorios y reapropiándose de territorios, creando realidades multiterritoriales que dan cuenta de la complejidad de las interrelaciones sociales que se configuran en nuestra urbe.

Así concluimos que, al delimitar las problemáticas sociales como la violencia comunitaria o la ilegalidad, incluso la violencia de género o contra la niñez, tenemos potencialmente una capacidad de análisis, comprensión y especificidad si nos apoyamos en la comprensión de las configuraciones territoriales de las y los sujetos que habitan.

Así, tenemos posibilidades de crear procesos de intervención estratégicos concretos, contundentes y situados, que orienten hacia un cambio relacional y de apropiación territorial.

En resumen, los estudios desde los territorios como un concepto ordenador en términos de Hugo Zemmelman, son vigentes y urgentes. Agrego la advertencia que ya la maestra Nelia Tello nos ha hecho continuamente en diferentes espacios, como en "Apuntes de Trabajo Social": se debe hacer énfasis en la cuestión relacional social que

se da en los territorios, o que se expresa en lo simbólico de la apropiación territorial, sería un error considerar al territorio como nuestro objeto de intervención, pues "el ámbito del hacer Trabajo Social es la manera de entretejer lo social o los procesos de funcionamiento de lo social en la constitución de las sociedades" (Tello, 2015).

El territorio es una categoría que nos permite sostener nuestras intervenciones en lo material, conceptualizando desde ahí una situación problema relacional.

Referencias.

- Barabas A. *La territorialidad simbólica y los derechos territoriales indígenas: reflexiones para el estado pluriétnico*. *Alteridades*, 105-119, 2014.
- Flores S. *Desplazamiento interno forzado en San Juan Copala: ¿desindianización triqui? Cuicuilco*. *Revista de Ciencias Antropológicas*, 2018.
- Garzon P. "Pueblos indígenas y decolonialidad: sobre la colonización epistemológica occidental". *Andamios*, 2013.
- Giménez G. *El retorno de las culturas*. México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 2016.
- Giménez G. *Territorio, cultura e identidades*. La región socio cultural. México, 2014, Porrúa.
- Tello N. *Apuntes de trabajo social*. México, 2015, EPOSAC-UNAM.
- Tello N. *Estrategias y modelos de intervención*. México, 2015, EOPSAC.